

## EN FAMILIA, POR LAS VOCACIONES

En **Julio** celebramos la fiesta de San Ignacio de Loyola. Dios Padre quiso regalar al primer grupo de compañeros, con Ignacio a la cabeza, un nuevo modo de seguir de cerca a su Hijo. A imitación de los apóstoles, constituirán una familia religiosa formada y disponible para embarcarse en toda misión suscitada por el Espíritu de Dios.



En julio, recordamos a estos **santos jesuitas**:

**2 de julio:** Santos Bernardino Realino, Juan Francisco Régis Y Francisco de Gerónimo, y Beatos Julián Maunoir y Antonio Balducci

**9 de julio:** San León Ignacio Mangín

**31 de julio:** San Ignacio de Loyola

Busca un lugar y un momento tranquilo. Procura dejar de lado, por un rato, las preocupaciones y prisas del día a día, ahora lo que importa es encontrarse con el Señor. Con calma, lee este pasaje del Evangelio (Lc 14,25-33):

**Le seguía una gran multitud. Él se volvió y les dijo: —Si alguien acude a mí y no me ama más que a su padre y su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. Si uno de vosotros pretende construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No suceda que, habiendo echado los cimientos y no pudiendo completarla, todos los que miran se pongan a burlarse de él diciendo: éste empezó a construir y no puede concluir. Si un rey va a trabar batalla con otro, ¿no se sienta primero a deliberar si podrá resistir con diez mil al que viene a atacarlo con veinte mil? Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación a pedir la paz. Lo mismo cualquiera de vosotros: quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo.**

Como se habla con un amigo, pídele al Señor y recita un Ave María al final de cada intercesión.

- Señor, llama a muchos jóvenes a la Compañía de Jesús, hombres apasionados de Jesús y de su Reino. Ave María.
- Concede a todos los fieles un verdadero desprendimiento de todas las cosas materiales para que las empleen solo en tu servicio. Ave María...



- Haz que crezca la amistad y la conversación espiritual entre todos los miembros de la Compañía de Jesús. Ave María...
- Ayúdanos a creer que, sin importar nuestra situación vital, tienes un sueño para cada uno de nosotros. Ave María...
- Permítenos ser instrumentos de la salvación que ofreces a todos, en particular, a los que más sufren. Ave María...

No dudes en añadir libremente otras peticiones o temas que quieras presentar ante el Señor. Al final, de nuevo con suavidad, despídete con esta oración y un Padre nuestro.

Eterno Señor de todas las cosas,  
yo hago mi oblación,  
con vuestro favor y ayuda,  
delante vuestra infinita bondad,  
y delante vuestra Madre gloriosa,  
y de todos los santos y santas  
de la corte celestial,  
que yo quiero y deseo  
y es mi determinación deliberada  
-solo que sea  
vuestro mayor servicio y alabanza-  
de imitaros en pasar  
toda injuria y todo ultraje  
y toda pobreza así real como espiritual.  
Quiera vuestra santísima Majestad  
elegirme y aceptarme  
en tal vida y condición.

(Ejercicios Espirituales, n.º 98)